

# Lo que Putin no nos cuenta

El Ciudadano · 21 de diciembre de 2014

---

*La tormenta perfecta evoluciona en dos frentes; una guerra económica abierta – como un asedio por medio de sanciones – y un ataque concertado, encubierto, oculto, al corazón de la economía rusa. El objetivo de Washington es claro: empobrecer y debilitar al adversario y forzarle a inclinarse dócilmente ante los caprichos del Imperio del Caos. Que fanfarronea a propósito del sendero hacia la “victoria”.*





El problema es que Moscú descifró impecablemente el juego, incluso antes de que Putin – en octubre, en el Club Valdai – identificase la doctrina Obama como: “nuestros socios occidentales” trabajando como practicantes de la “teoría del caos controlado”.

De modo que Putin comprendió claramente el ataque semanal del monstruo, en plan ‘caos controlado’. El Imperio dispone de un poder monetario masivo; de una gran influencia sobre los US\$ 85 billones de PIB mundial, y el poder bancario detrás de él. Nada más fácil pues que el uso de ese poder por medio del sistema bancario privado que controla los bancos centrales para crear una corrida del rublo. Piense en el sueño del “Imperio del Caos” de reducir el valor del rublo en un 99%, arruinando la economía rusa. ¿Qué mejor camino para imponerle la disciplina imperial a Rusia?

### **LA OPCIÓN «NUCLEAR»**

Rusia le vende petróleo a occidente en dólares. Lukoil, por ejemplo, debiese tener un depósito en dólares en un banco americano por el petróleo que vende. Si Lukoil debe

pagar salarios en rublos en Rusia, debe vender esos depósitos en dólares y comprar rublos en Rusia que serán depositados en su cuenta corriente. Eso sostiene el rublo.

La cuestión es si Lukoil, Rosneft y Gazprom están acaparando dólares en el extranjero, y ocultándolos. La respuesta es no. Y lo mismo vale para otras actividades rusas.

Rusia no está “perdiendo sus ahorros”, como se relamen los medios occidentales. Rusia siempre puede exigirle a las empresas extranjeras instalarse en su territorio. Apple, por ejemplo, puede abrir una fábrica en Rusia. Los recientes acuerdos Rusia-China incluyen la construcción de fábricas chinas en Rusia. Con un rublo depreciado, Rusia puede forzar la instalación en Rusia de fabricaciones que de otro modo hubiesen sido situadas en la unión Europea; si no, esas empresas pierden el mercado. De alguna manera Putin admitió que Rusia debía haber exigido eso mucho antes. Este proceso – positivo – es ahora inevitable.

Y luego hay una opción “nuclear”, que Putin ni siquiera tuvo que mencionar. Si Rusia decide imponer un control de capitales y/o impone un “asunto” en el pago de amplias fracciones de deuda pagable a inicios del 2015, el sistema financiero europeo se iría al diablo, estilo Shock and Awe (término que significa algo así Golpear y Triunfar, o si prefieres una suerte de Blitzkrieg); después de todo, buena parte de los fondos corporativos y bancarios rusos fue suscrita asegurada en Europa.

La exposición (en el sentido de colocaciones financieras) en Rusia no es el tema per se; lo que importa es el enlace con los bancos europeos. Como me dijo un banquero inversionista americano, Lehman Brothers, por ejemplo, derrumbó Europa al mismo tiempo que New York, sobre la base de ese tipo de conexiones financieras. Y Lehman estaba basado en New York. Lo que cuenta es el efecto dominó.

Si Rusia desplegase su opción financiera “nuclear”, el sistema financiero occidental no podría absorber el choque de un default. Y eso demostraría – de una vez por todas – que los especuladores de Wall Street construyeron una “House of Cards” (un castillo de naipes. N del T) tan frágil y corrupta que la primera tormenta real la haría polvo.

**A TAN SÓLO UN TIRO DE DISTANCIA**

¿Y qué pasa si Rusia declara un *default*, haciendo de su deuda soberana de US\$ 600 mil millones un glorioso burdel?

Este escenario se lee como El Amo del Universo diciéndole a Janet Yellen (presidente de la FED. N del T) y a Mario Draghi (presidente del BCE. N del T) que creen crédito en el sistema bancario para prevenir “daños inaceptables”, como en el año 2008.

Pero luego Rusia decide cortar el suministro de gas y de petróleo a Occidente (manteniéndolo hacia Oriente). La inteligencia Rusa puede crear un desorden sin fin en las bombas bencineras desde el Mahgreb al Medio Oriente. Rusia puede bloquear todo el petróleo y el gas natural bombeado en Asia Central. Resultado: el más gigantesco colapso financiero de la historia. Y el fin de la excepcional panacea del “Imperio del Caos”.

Desde luego este es un escenario apocalíptico. Pero no hay que provocar al oso, porque el oso podría ponerlo en escena en un abrir y cerrar de ojos.

Putin estuvo tan temperado, calmo, sereno – y deseoso de hurgar en los detalles – en su conferencia de prensa porque sabe que Moscú es capaz de moverse con total autonomía. Esta es – por cierto – una guerra asimétrica contra un imperio en delicuescencia aunque peligroso.

¿Qué están pensando aquellos minúsculos intelectuales que pululan alrededor de la inerme administración Obama?

¿Que pueden venderle a la opinión pública estadounidense la noción que Washington (y sus caniches europeos) afrontarán la guerra nuclear, en el teatro europeo, en nombre del fallido estado ucraniano?

Esta es una partida de ajedrez. El ataque al rublo suponía ser un jaque mate. No lo es. No cuando es desplegado por jugadores apenas aficionados al scrabble. Y no hay que olvidar la estratégica asociación Ruso-China. La tormenta puede estar amainando, pero la partida continua.

**Pepe Escobar (\*)**

Misión Verdad

**\* Corresponsal itinerante para Asia Times/Hong Kong, analista para RT y TomDispatch, y un frecuente columnista de websites y emisiones de radio en los EEUU y Asia oriental.**

---

**Fuente:** [El Ciudadano](#)